

María Luisa, la de Camila

■ Roxana Pollo

Dos veces pude conversar en los últimos años con la directora de las películas argentinas *Camila*, *Miss Mary*, *Momentos*, *Yo, la peor de todas* y *De eso no se habla*, que murió el domingo último a los 73 años dejando un legado cinematográfico de primera y un guión listo para rodar.

La primera fue aquí en ocasión del Festival de cine del 90 cuando se estrenó la cinta sobre Sor Juana Inés de la Cruz, una de las más vistas en la historia de estos festivales de diciembre. La segunda fue en febrero pasado en Argentina. Recién la habían operado de cáncer y cuando ya se recuperaba perdió al único hermano que tenía vivo. De modo que fue un lujo llegar hasta ella, penetrar su entorno aristocrático, imponente y muy exclusivo en el panorama artístico de Buenos Aires.

Pero no hubo nada de mañas, pretensiones ni vanidades, María Luisa Bemberg destilaba autoridad y sencillez. Una mujer fascinante, tanto como ocurre siempre con la gente talentosa. Entonces estaba a punto de partir hacia Berlín para asistir como jurado a la edición pasada de este Festival internacional y me aseguró que no filmaría en el 94 pero que tenía dos o tres proyectos peleándose entre sí. "El que más me atrae es un thriller,

algo que no he intentado nunca y es un enorme desafío, por eso no quiero ponerme neurótica y empezar a rodar y ya. Lo que no quita tener muy claro que yo no tengo tiempo para perder".

Así aludía a sus años, y a la enfermedad que ya sufría.



MARIO FERRER

María Luisa Bemberg en Cuba durante el Festival de Cine en que se estrenó Yo, la peor de todas.

Pero no obstante haber comenzado tarde en el juego de las imágenes, rodó seis largometrajes en doce años, todo un record para la cinematografía argentina de los últimos tiempos. Claro, la Bemberg tenía capital, mucho dinero que a los 58 años decidió invertir en el cine, lo que ella llamaba asumir el destino con los ries-

gos que implica la libertad de elegir, "un ejercicio duro para quien pretende buscar su cuarto propio y dar un portazo cuando le venga en gana".

Pero tenía sobre todo mucho talento.

Lo demostró con sus historias de mujeres, feminista activa que fue. Desde el testimonio sociopolítico de *Miss Mary* que le trajo críticas, soledades y agresiones, la historia pecaminosa de *Camila*, la de la mujer extraordinaria que fue Sor Juana Inés de la Cruz y la última, donde "defiendo el derecho a ser uno mismo, aún cuando el precio sea ser diferente."

Fascinada por la modernidad y rebelde ante la mirada misógina que predominaba en su país y en otras sociedades me dijo que no me asombrara de su feminismo a ultranza, que las mujeres habían estado tanto tiempo calladas que ahora tenían muchas cosas que decir, aunque no era su propósito encerrar en un ghetto a la mujer. "Soy feminista pero me interesan las contradicciones humanas en general. En definitiva ni la inteligencia ni la espiritualidad tienen sexo. Lo que más me interesa es decir algo que valga la pena. No me gustan las banalidades, por eso empeño el alma y las tripas en cada intento."